

homogeneo susceptible de unidad para una ciencia, también es verdad que todos los signos compuestos o simples difieren por su función en el discurso. Ockham define funcionalmente el signo por su *significatio* y su *suppositio*⁴⁸. Y estas funciones, para cada signo, sea simple o complejo, son necesariamente - con necesidad precategorial - diferentes, de otra forma no se trataría de signos diferentes, sino del mismo signo repetido y tan sólo numéricamente distinto en cada repetición.

Si, para que se dé la posibilidad de un orden entre proposiciones, se ha de apelar a su entidad homogenizante de signo vacuo, para que pueda existir realmente tal orden, entonces y pese a la homogenidad de los signos vacíos, el factor decisivo es la función del signo en el conjunto de las funciones de los signos. Y esta función, dada la circularidad de las definiciones de *significatio* y de *suppositio*, ha de asignarse al aspecto denominado *suppositio* por cuanto es la que propiamente nombra la función intradiscursiva del signo⁴⁹.

⁴⁸ Compendiosamente: "*intentio [seu conceptus] est quiddam in anima, quod est signum naturaliter significans aliquid pro quo potest supponere vel quod potest esse pars propositionis mentalis.*" (*Logica Maior*, I, 12, líns. 41-43; del *significare* tratará el cap. 33 del primer tratado, la *suppositio* oscura el 63 y ss.).

⁴⁹ *Unde intelligendum quod consideratio mea vel tua nihil facit ad hoc quod res sit mutabilis vel immutabilis, vel ad hoc quod sit necessaria vel incorruptibilis vel contingens, non plus quam facit ad hoc quod tu sis albus vel niger, nec plus quam facit ad hoc quod tu sis extra domum vel in domo. Sed diversa suppositio terminorum bene facit ad hoc quod de termino aliquod praedicatum vere praedicetur vel vere negetur.* (*Prologus*, 4, líns. 83-89, ver el contexto *diversa suppositio terminorum bene facit ad hoc* líns. 78-114, que acaba: *Et sic distinguere propositiones est ars tradita a Philosopho, non autem dicere quod eadem res secundum unam considerationem est asinus et eadem secundum aliam considerationem est capra. Nec unquam talis modus loquendi a Philosopho invenitur; et est talis modus loquendi occasio multorum errorum in simplicibus et inexpertis.*

4.11 *Ordinem determinatum habentium:* los límites de la teoría sobre el discurso

En la teoría de Ockham, la *suppositio* determina la función del signo simple, en realidad. Para las proposiciones, signos compuestos, la terminología de Ockham es más lógica, menos semiótica. Con las proposiciones ya se está situado en el ámbito del verdadero conocimiento y no de sus elementos previos. Los vínculos entre las proposiciones ya pueden ser plenamente conscientes.

Y aquí es donde la semiótica de Guillermo de Ockham puede recaer en viejas posiciones. Y, efectivamente, caé en ellas, pero desde nuevas perspectivas y presupuestos. No recae, por ejemplo, en burdas imitaciones de las viejas *eidoi* platónicas ni poniendo en peligro la unidad substancial de los individuos reales.

En efecto, para Ockham cada signo compuesto aporta la vinculación de uno con otro de unos meros signos en la mente y nombres en la dicción verbal o escrita, los cuales denotan aspectos de un algo singular y real. Si se supone que uno de los dos nombres es siempre el sujeto, los sucesivos predicados de otras tantas proposiciones construidas correctamente a la luz de las reglas lógicas para cada tipo de proposición⁵⁰, trazan un texto sobre el sujeto.

Un sólo nombre conceptual o verbal no es conocimiento ni aún implícito para Ockham; un concepto no es un paradigma de realidades singulares como las viejas *eidoi*, ni real ni mental. Pero varias proposiciones bien construidas, juzgadas y aceptadas con su valor de verdad o

⁵⁰ Estas reglas - lógicas, según Ockham - de construcción de las proposiciones ocupan la *Logica Maior*. IIª parts.

falsedad, y, a su vez, vinculadas entre sí correctamente, son un texto auténticamente informativo.

En un texto verdaderamente informativo hay, efectivamente, un orden determinado y cierto. Y hay un conocimiento que proviene del conjunto del discurso y no de la singularidad de cada proposición. Si no hubiera un acrecentamiento de conocimiento en el discurso, el discurso sería ocioso y ni tan sólo tendría un orden determinado; cualquier orden, el alfabético de los predicados de un mismo sujeto, por ejemplo, podría representar un orden razonablemente aceptable, y, de hecho lo es para algunas finalidades pero, incluso en este caso, algo ha de advertir que se está ante una enumeración unitariamente finalística.

Un tratado de alguna ciencia representa mucho más que una polvareda de frasecitas breves en las que podría desgraciarse el conjunto. Ante unas proposiciones aisladas, sería muy difícil determinar para qué, en base a qué, cómo se relacionan unas proposiciones con otras y para qué.

4.12 *Omnes logice tractatores*

Con acierto, pues, afirma Ockham que hay un “orden determinado y cierto” que unifica los tratados de una ciencia. Recordemos el texto clave, ya citado :

... collectione multorum habituum ordinem determinatum et certum habentium. Et isto secundo modo accipitur scientia frequenter a Philosopho. Et scientia isto modo comprehendit tamquam partes aliquo modo integrales habitus principiorum et conclusionum, notitias terminorum, reprobationes falsorum argumentorum et errorum, et solutiones eorum.

Et sic dicitur metaphysica esse scientia et naturalis philosophia esse scientia, et ita de aliis. (Prol. 2,55-61).

Y contraponemos un segundo texto poco explotado, quizás porque no es técnico⁵¹. Esta característica permite, precisamente, que pueda aflorar el sentir metalingüístico de un autor e incluso una vena tenuemente profética, y algo descentrada, que ni el buen franciscano ni su entorno debían sospechar:

Logica enim est omnium artium aptissimum instrumentum, sine qua nulla scientia perfecte sciri potest, quae non more materialium instrumentorum usu crebo consumitur, sed per cuiuslibet alterius scientiae studiosum exercitium continuum recipit incrementum. Sicut enim mechanicus sui instrumenti perfecta carens notitia utendo eodem recipit plenioram, sic in solidis logicae principiis eruditus dum aliis scientiis operam impendit sollicitate simul istius artis maiorem adquirendam peritiam. Unde illed vulgare “ars logica labilis ars est” in solis

⁵¹ Amen de que el *Prologus* es de “Adam de Anglia” y no de Guillermo de Ockham. Se puede citar el *Prologus* como testimonio del entorno ockhamista, pero no como texto del Inceptor. Adam de Anglia en realidad parece ser el mismo destinatario de la *Logica maior* según la *Epistola*. Sería, pues, Adam Woodham (m. 1358) bachiller de Ockham, profesor en Oxford del 1332 al 1340 y no carente de mérito propio que le reconocieron su contemporáneo el general de la orden de los Agustinos, Gregorio Novelli de Rimini, el “*tortor parvulorum*”, que le acusaba de pelagianismo y determinismo; Enrique Totting de Oyta (m. 1397), que le compendió; y Jean Mair que editó sus *Sententiae* en 1512. W. J. Courtenay dedicó una memorable obra a este discípulo de Ockham : *Adam Wodeham. An Introduction to his Life and Writings*. Leiden, E.J. Brill, 1978

sapientiale studium negligentibus locum reputo obtinere (Logica maior. Epistola proemialis Guillelmi de Ockham. Líns. 9-17).

Enumerando suscitadamente los puntos destacables, apuntemos : a) la lógica es un instrumento; b) crece con su uso, si se aplica en otra ciencia; c) es imprescindible para cualquier ciencia y d) para los ignorantes es arte equívoco y resbaladizo.

Los tres primeros puntos hoy se dicen con propiedad de las matemáticas, muy forzosamente todavía se proyectan sobre la lógica y casi como en un efecto de resaca de posiciones russellianas ya superadas. Ockham, el profeta que se ignora, intuye la necesidad de un lenguaje artificial exactamente ajustado al fenómeno concreto que describe.

Naturalmente su intuición acaba en el lenguaje ordinario para Ockham, y en una cierta formalidad que dice que está en el lenguaje ordinario, pero cree que es autónoma de él. El lógico inglés y su entorno medieval están creando con viejos materiales⁵² el mito de unos formalismos aislables; están sucumbiendo a la tentación de la especialidad, hasta el punto de crear pseudosaberes con la capacidad de la inteligencia que tanto asombraba a Pedro

⁵² La frase que cita el *Inceptor* en el *Prologus* : “*instrumentum discernendi verum a falso*”, curiosamente atribuida a Averroes como una síntesis apropiada de varias expresiones aristotélicas. No menos curiosamente - ha pasado Joaquín de Fiore por la Orden Franciscana, marcando fuertemente su psicología - Ockham ve en la lógica, y lo era realmente entonces, un momento de una profunda ruptura epistemológica, un camino hacia la libertad del espíritu, algo que “*mentem quoque a vinculis, quibus heu detinetur, absolvit atque libertati restituit*”. Y, en cambio, desconoce incluso indirectamente - Agustín de Hipona es un pésimo discípulo para conocer a su mentor filosófico - la advertencia ciceroniana: “*Rerum natura nullam nobis dedit cognitionem finium aut ulla in re statuere possimus quatenus.*” (M.T. Cicerón : *Académica*. II, 28-29, exactamente la frase en 29 [92]).

Abelardo y tan mal usaban ya los *dialectici moderni* de su entorno.

4.13 *Multifarie oberrare, errores varios docendo seminare*

En efecto, la mente puede aislar y separar lo que está unido inseparablemente hasta convertir cada falso elemento en un misterio insondable. Es lo que ocurre cuando, en aras de una mal heredada frase hecha, se separa la materia de la forma y se da en la lógica formal aislada. O se separa el ser de los entes y, mejor, el verbo conectivo y existencial de sus conexos y existentes, y se cae en metafísicas cosificantes. Ockham que con tanto vigor denuncia éstas metafísicas, crea por su parte la otra, la metalingüística formalizante.

Naturalmente, son los siglos de historia quienes, al hacerse lentamente conscientes de la oposición de unas desmesuras, que son del mismo signo, pese a que tengan opuesta dirección, nos enseñan dónde hubo una opción excesiva. Hay formalismos en el lenguaje; es más, el lenguaje no es sino un complejísimo formalismo, si así se quiere caracterizar⁵³. Pero precisamente por ello no tiene

⁵³ Evidentemente se puede considerar así cuando hay motivo para ello, cuando el fin que se busca lo exige. Como, si no es el caso anterior, se puede distinguir entre significativo, significado y denotado, en línea con las semánticas saussurianas. O montar una terna “lógica” entre formalismo, interpretación y denotación. La línea filosófica de Ockham a Kant propende a generar un puro formalismo, pero no etéreamente lógico. Demasiado próximos al neoplatonismo, propenden a ver “*morphai*” aristotélicas en los formalismos y formalidades. Les asignan “realidad” como estructuras, pero realidad como estructuras ónticamente modales del sujeto pensante. Ockham lo hace dando la hegemonía al sujeto pensante como ente vivo y concreto: son las estructuras fácticas de sus vivencias del mundo, estructuradas éstas en la unidad de la vida subjetiva, pero cuyo uso parcial produce unas “*scientiae*” según un orden

sentido un estudio aislado o la arbitraria selección de unos pocos formalismos.

Una vez advertidos por la historia de que el lenguaje es y sólo es, todo él, un instrumento formal de la inteligencia para otra cosa, lo que procede en todo caso es controlar constructivamente los formalismos para que cumplan con su función de narrar con perfecta asepsia un bien determinado proceso en vistas al dominio real del mismo. Es lo que hacen los matemáticos, si se abrevia el curso de toda su compleja labor focalizandola en la posible aplicabilidad final de su constructo.

Uno de los productos matemáticos, el más pobre y elemental ciertamente, es la lógica. La lógica aparece como una ciencia pseudo independiente; la pseudo independencia nace de convertirse en un lenguaje artificial como cualquier otro lenguaje⁵⁴. Pero una mínima comparación con un verdadero lenguaje - matemático o simplemente de la calle - la apea de megalomanías fundamentalistas.

Los formalismos verdaderamente fundantes de un lenguaje no son los lógicos, sino los semióticos, los que determinan la entidad y la significación de cada uno de los signos por su uso en un juego semiótico concreto, significativo con sentido. Nunca pueden ser fundantes

determinado y cierto de proposiciones. Kant da hegemonía al objeto conocido: los formalismos lógicos son las condiciones subjetivas de posibilidad de un conocimiento universal y necesario ciertamente poseído. Ha pasado a primer plano algo sólo apuntado por Ockham. Como el post-kantismo se irá tomando consciencia de algo apuntado y marginado por Ockham, falto de sentido histórico para poder y saber usarlo: la categoría de signo lingüístico como elemento cultural camviante de la autoconstrucción histórica del sujeto singular viviente.

⁵⁴ "Similiter per hoc distinguitur logica ab aliis scientiis, quia logica est de intentionibus animae, alia scientiae non." (*Expositio ... Prologus*. 4, 39-40)

ciertos aparentes formalismos que resultan y derivan del uso de los signos en un texto concreto, son fundados en él y aparecen como frívolas superficialidades metalingüísticas de "tercer mundo" imaginadas a partir y sobrevolando una "realidad" discursiva constructa.

Los formalismos de un concreto lenguaje, lenguaje artificial o espontáneo, constituyen textos más o menos adecuadamente y nunca son utilizables como "canon" de otros lenguajes y textos, nunca tienen idoneidad salvo para la oposición fáctica, y jamás funcionan como formalismo fundamental trascendental. El equívoco de la trascendentalidad y la fundamentación de la lógica fué el invento de Kant, a la luz de la herencia nominalista medieval, Ockham entendido a partir del Racionalismo continental, y no el Ockham tan vinculado y tan generador del Empirismo Inglés como del Racionalismo continental.

4.14 Leer con dimensión histórica

Pero lo que hoy hacen los matemáticos es lo que quiso hacer Ockham, a la luz de sus prólogos a la *Lógica* y a la *Expositio l. Physicorum Aristotelis*⁵⁵. En su *imaginaire*, Guillermo de Ockham adivinaba un cierto sendero que, con tres siglos, se convirtió en la autopista que ha conducido a buen término las ciencias positivas duras a través de otros tres siglos más.

Desde unos siete siglos de distancia, hoy, podemos hablar de la pragmática de los textos del *Inceptor*,

⁵⁵ Recuerdese que había una explícita cita de los prologos lógicos al comienzo del *Prologus* de la *Expositio*; la aproximación aquí y ahora no es arbitraria, ni fortuita ni literaria únicamente. Ockham determinaba incluso en qué sentido: en vistas a la determinación epistemológica de las estructuras de la ciencia física.

podemos formular el núcleo o proposición protocolaria primera de su visión global del mundo, podemos ver dónde un acento desplazado dentro de sus discursos daría pie a la ideología de lo que sólo era naciente entonces con voluntad de renovación y racionalidad. En el fondo, sólo advertir estas cosas es hacer historiografía y leer comprensivamente. Historia es la ciencia del presente; leer es el ejercicio de juzgar y asimilar una vivencia ajena, histórica o no.

El desplazamiento de acento en los discursos de Ockham se produce con la confusión identificadora entre los formalismos fundantes del lenguaje formal constructo matemático y de cualquier otro lenguaje o lengua, artificial o natural, con los formalismos estudiados en la ciencia autónoma, una más entre otras, de la "lógica". Gracias a esta confusión y desplazado acento y atención desde una acción formal fundante en un producto fundado, en dos ámbitos distintos a la vez, el de la subjetividad y el de los mismos formalismos lógicos, Ockham no evita, sino que potencia los desastres denunciados por su fervoroso discípulo prologante, Adam Woodham (*Prologus*. líns. 30-37).

Gracias a este desplazamiento, los sucesores de Ockham perdieron la noción de una subjetividad verdadera, substituyendola por una subjetividad meramente psicológica y formulada en un discurso. Exactamente aquella subjetividad psicológica que rechaza Ockham en *Expositio in l. Physicorum. Prologus*. 4, líns. 83-89⁵⁶: *consideratio mea vel tua nihil facit ad hoc ... secundum unam considerationem ... et eadem secundum aliam*.

La subjetividad psicológica tan sólo se contrapone en Ockham con la formalidad epistemológica-

⁵⁶ Con su contexto en líns. 78-114, *OPh IV*, págs. 13-14. Los textos fueron copiados en una próxima nota anterior.

lógica de la " *diversa suppositio terminorum bene facit ad hoc...*". Será una subjetividad por una parte elementalmente separable del conocimiento científico y, por otra, homogénea, cerrada y correlativa con las fórmulas científicas. Así, la ciencia se erige hoy y desde sus orígenes hegemónica frente a su creadora, la subjetividad noética auténtica, y llega a verse objetiva e indesconstruible o infalsable para su creador, el científico de carne y huesos. Y, si bien justamente se marginó la psicología del quehacer científico, también es verdad que la ciencia es absolutamente "subjetiva": creación arbitraria y convencional en un lugar y momento determinados de una subjetividad noética, que esencialmente escapa a todo discurso directo.

Partiendo, pues, de una física tan incipientemente moderna y tan lastrada por ilustres precedentes - cuyo concepto de física era diametralmente contradictorio con el que se estaba abriendo paso - Ockham no alcanza más allá de una falsa logicidad y un pluralismo noético de *scientiae* irreductibles a unidad humana.

El concepto de lógica es naciente también, pero subjetiva y científicamente queda incluso retrasadísimo frente al dudoso matematicismo profético de Roger Bacon (1210/14-1292) medio siglo antes y, en todo caso, próximo a los *calculatores* contemporáneos del Colegio Merton de Oxford. Un cierto "calculismo fundamentalista" ya anida en expresiones del *Prólogo* a la *Logica Maior*⁵⁷. Y un concepto

⁵⁷ "Similiter haec ars errorum caliginem detegit, actus dirigit humanae rationis instar lucis. [...] Sicut enim exclusa hac luce corporea actus humani aut nulli essent aut errabundi et saepe in praeiudicium operanti, sic absque huius facultatis peritia actus rationis." (*Logica Maior. Prologus Fratris et Magistri Adam de Anglia*. líns. 25-25) No en la última frase *vi verbis*, pero si en las anteriores, late la confianza en un ritual de cálculo que obra por sí sólo, garantizando unos resultados: es la actitud de quien no piensa, sino que sólo aplica una ya bien probada fórmula científica. Naturalmente un calculista tal

de lógica y de ciencia que, surgiendo demasiado rápidamente del entusiasmo creador, orilla injustamente la otra opción de un bivio que estaba abriéndose desde el siglo XII, como mínimo, con Pedro Abelardo y su trinidad platónica, y afirmándose con Joaquin de Fiore (m. 1202) y Robert Grosseteste (m. 1253): la historicidad y la subjetividad frente a la “formalidad”.

4.15 *Omnes logice tractatores: signos y tratados, un paso demasiado rápido*

Guillermo de Ockham, en efecto, va demasiado rápido. Salta con excesiva premura desde toda su espléndida formulación de la semiótica de su tratado protréptico de *De signis* - de hecho toda la *Logica maior* - a su *Tractatus de Physica*, concebido como un tratado material y fáctico de una determinada ciencia positiva, como la lógica lo era de otra y los trabajos políticos lo son de una o unas terceras ciencias.

Mirado desde una perspectiva de hoy, su semiótica lógico-epistemológica era demasiado elemental para permitir el salto hasta la matemática a partir de la semiótica. Y Ockham cayó en el foso de la lógica formal, ni remotamente emparentada con el *Organon*, sea cual fuere la opinión de Kant, pese a que él, el filósofo alemán, se movía en un campo de física newtoniana matematizada.

vez sea un técnico menor - el auténtico técnico “crea” la aplicabilidad y la aplicación de la ciencia, y no se limita a aplicarla mecánicamente - pero no será jamás un científico y menos aún una persona creativa y completa, como era y quería ser Ockham a la luz de su obra política. Importa destacar otra vez que el *Prologus* no es de la mano de Ockham y que, por ello, representa un testimonio ambiental sobre Ockham y no sus ideas.

En efecto, la lógica ofrecía, con las mismas palabras del autor:

Logica igitur considerationis prosequendo, a terminis ut a prioribus exordium assumendum est, deinde de propositionibus, postremo de syllogismis et aliis speciebus argumentationis perscutatio subsequenter (Logica maior ... Epistula poemialis. Líns. 18-21).

Con el tratado *de terminis*, el *de propositionibus* y el *de syllogismis* no se puede afrontar juiciosamente una unidad discursiva enormemente superior en complejidades, potencia e incluso magnitud física, como es el discurso total de un modesto tratado de la más humilde ciencia.

La unidad mental más extensa y potente que analiza Ockham es el silogismo. Y hasta el silogismo su construcción es una maravilla de claridad, precisión e incidente y oportuna novedad. Pero el propio *Inceptor* ha desprestigiado el prurito silogístico de sus colegas subrayando cuán pocos silogismos auténticamente demostrativos hay en un tratado y cuantísimas proposiciones que son conocimientos primeros y directos, sólo asequibles empíricamente por intuición directa.

En la “ciencia” de un tratado, Ockham incluye muchísimo más que silogismos, incluso a sus propios ojos :

... aliquando accipitur pro collectione multorum habituum ordinem determinatum et certum habentium. Et isto secundo modo accipitur scientia frequenter a Philosopho. Et scientia isto modo comprehendit tamquam partes aliquo modo integrales habitus principiorum et conclusionum.

notitias terminorum, reprobationes falsorum argumentorum et errorum, et solutiones eorum. Et sic dicitur metaphysica esse scientia et naturalis philosophia esse scientia, et ita de aliis (Expositio ... Prologus. 2, 55-61).

Ya unicamente intentando detallar algo respecto a los *habita principiorum*, se avalanza sobre el incauto la multitud de los “sujetos” :

Tertia conclusio sequens est quod talis scientia una unitate collectionis non habet unum subiectum, sed secundum diversas partes habet subiecta diversa. Quia subiectum scientiae non potest vocari nisi illud de quo scitur aliquid; sed in scientia una tali unitate sunt multa de quibus alia sciuntur; ergo talis scientia non habet tantum unum subiectum (Expositio ... Prologus. 3, 64-69).

Unde quaerere quid est subiectum philosophiae naturalis, est simile quaestioni qua quaereretur quis est rex mundi. Quia sicut nullus est unus rex mundi, sed unus est rex unius regni et alter alterius, sic est de subiectis diversarum partium scientiae talis; nec plus scientia quae est talis collectio, habet unum subiectum quam mundus habet unum regem vel quam unum regnum habet unum comitem (Expositio ... Prologus. 3, 103-109).

4.16 *Praemissae itaque utilitatis, quam logica administrat*

Dos preguntas saltan entonces a la vista ante tanta diversidad de temás, de argumentos, de rechazos y aceptaciones, de principios y conclusiones, de terminologías y sujetos y predicados⁵⁸:

- a) Quién, cómo y en virtud de qué realmente a este caos infunde “un orden determinado y cierto”. ¿Admite orden y concierto tal desbarajuste ?

Ciertamente, la lógica epistemológica de Ockham es incapaz de convertir esta orgía proposicional en un discurso unitario, simplemente “un” discurso. El espacio entre “término-proposición-silogismo” y “discurso amplio” está vacío en tiempos de Ockham, y lo único que a veces tímidamente se ofrece es una extrapolación metafórica, como si el discurso fuera una ampliación de un silogismo y sus aledaños.

Pero ésta extrapolación metafórica no es adecuada. De un lado se trata de un logicismo descarado y equívoco, en el sentido de unificar y determinar todo el discurso y aun todo el pensamiento sobre el paradigma de una de las ciencias específicas, la más reciente y, ciertamente, más lábil en cuanto ni es matemática ni es

⁵⁸ “*Circa secundum sciendum quod ista scientia distinguitur ab aliis vel penes subiecta sua vel penes praedicata, quia hic tam distinctio subiectorum quam praedicatorum conclusorum de subiectis sufficit ad distinctionem scientiarum. Tamen qualiter hoc sit intelligendum, magis forte super ‘Metaphysicam’ ostendetur. Verumtamen sciendum est quod aliqua eadem veritas potest pertinere ad distinctas scientias, sicut alibi est ostensum. (Expositio ... Prologus. líns. 115-120)*

ciencia real positiva, sino ensoñación en un tercer mundo. Por otro, un todo, aunque sólo posea una unidad discursiva, aporta más que la suma de sus partes: todo este espacio queda descontrolado en Ockham, subjetiva, objetiva y realísticamente: dice más de lo que sus átomos realistas de conocimiento le permiten, sin justificar la totalidad como “determinado modelo” con un fin y un sujeto finalizador histórico.

b) La segunda pregunta es : ¿cómo se puede presentar una tal Física⁵⁹ como aristotélica? ¿cómo no advierte Ockham que incluso operativamente - ya no epistemológica o teóricamente - hace algo diverso de Aristóteles? ¿cómo no advierte que exponer *sententialiter* la *intentio auctoris* es una cosa diametralmente opuesta al unir y compatibilizar “discursos heterogéneos y contradictorios” sobre una base más amplia y precisa, pero no selectiva y exclusivizante por lo que respecta a la diversidad de discursos?

4.17 Falsa argumenta et sofistica , ut docet Aristotelis, mentem nectunt

El nacimiento de una cierta lógica, más o menos formal, y siempre insuficiente para el desarrollo de discursos complejos, viene a reforzar los efectos perniciosos de un cierto realismo atómico del conocimiento en Ockham.

⁵⁹ Y tal “lógica” : de la lógica epistemológica de Ockham se puede repetir lo que él dice de la *consideratio* psicológica en el texto de *Exp.l. Phys. Prol. 4*, lins. 113-114 : *Nec nunquam talis modus loquendi a Philosopho invenitur; et est talis modus loquendi occasio multorum errorum in simplicibus et inexpertis.*

Ockham transforma admirablemente el viejo concepto, lleno de contenido, en un signo vivencial, vacío. Acentua que no es ficción reproductora ni similar al objeto extra-mental, que no es vestigio o huella ni información estricta y óptica desde el objeto sobre la mente.

Pero el *signum mentis* o concepto o *intentio animae* es “*naturalis*”. Y este *naturalis* epistemológico, que puede modalizarse como “necesariamente natural, en oposición a arbitrario o simplemente libre” ya es suficiente para constituir a Ockham como un pensador “realista”, al reforzarse con los esquemas lógicos que, como en Kant, también son “naturales” en la mente, y son “conformadores del discurso” ya que le proporcionan los valores de unidad total, vinculación de los signos en las proposiciones, universalización y necesidad de las mismas, vía de ampliación de las primeras noticias.

El resultado es que el realismo de los formalismos como saber necesario y fundante, y el realismo de las vivencias, vacías pero denotadoras de aspectos reales de las “cosas”, se alían para tornar el discurso de cada *scientia* en único, excluyente e, incluso, eterno.

El fundador de algo que pretendía prolongarse en la Lógica medieval, Aristóteles, pese a su claro realismo, pese a la extroversión profunda de su discurso hacia el mundo, jamás usó la lógica suya como excluyente de unos discursos respecto a otros. Aristóteles se basaba en el canon del “todos decimos” para considerar que un discurso era respetable.

Dando un paso más hacia la problemática de la diversidad, Cicerón, fiel a Aristóteles, primero descalificará una lógica excluyente y superior al conocimiento concreto, empleando para ello un cierto argumento de separabilidad real, como si dijera: conocimiento real y formalismos nada

tienen en común que autorice a aplicar unos sobre otros: “al no darnos la naturaleza ...” Después, utiliza la lógica para oponer sin excluir: equilibrando en favor de una y otra parte los argumentos. Tercera para probar que en concreto, aquí y ahora, la única oferta teórica que se prueba que realmente es la verosímil circunstancialmente, es tal doctrina determinada⁶⁰. Tan circunstanciada verosimilitud bien demostrada, con fidedignas razones, no excluye las restantes teorías o discursos, sino que los acepta como aspectos o momentos diferentes de una unidad viva global.

Como los formalismos de Aristóteles, los de Cicerón no andan todavía por ahí, cargados con una primacía capaz de excluir doctrinas y aun subjetividades en nombre de unas reificaciones presuntamente reales y dadoras de realidad excluyente, como si su usuario fuera Dios. Es paradójico, por contra, que la *omnipotencia Dei absoluta*, que tanto aprecia el *Venerabilis Inceptor*, acabe substituida de tejas para abajo por una facultad formalizadora diminuta, sin alcanzar a transferir a ésta todo el misterio de la subjetividad divina en el Eriúgena: “es lo imposible, es decir, aquello cuyo ser es no poder ser” (*Periphyseon* 402 A).

4.18 *Sed quarta inter impossibilia ponitur cuius esse est non posse esse*

La escuela franciscana siempre acusó a Tomás de Aquino de imposibilitar la libertad espiritual del hombre, y la ética incluso, al someter al alma cognoscente al mundo material con su aceptación de que nada hay en el intelecto

⁶⁰ Véase : F.J. Fortuny : *Un Aristóteles no realista sino neoacadémico*. Barcelona, K.A.L. Editor, 1999.

que no haya pasado por los sentidos, y que estos son pasivos frente a la realidad, como el propio intelecto paciente.

Así, muy pronto , al calor del decreto de Et. Tempier en 1277, surgió el *Correctorium fratris Thomae* de Guillermo de la Mare (m. 1298) y la opción de la Orden se volcó hacia un agustinismo conservador y una teoría del conocimiento eminentemente subjetivista y favorable a una gran actividad del espíritu en las cuestiones noéticas.

Es irónico, pues, que tanta iniciativa del espíritu, en uno de sus mejores defensores, dé en el muro contrario al de Tomás. Ockham tropieza en los formalismos presuntamente mentales y sólo mentales, como Tomás tropieza con las “cosas materiales”. Ockham acepta, y ya no es capaz de mayor reducción de ella, la fenomenología de las tres verdades en el sujeto pensante : *sum, nosco, amo*. Agustín las califica de *certíssimae*; Ockham las valora como paradigma y quintaesencia de todo el conocer humano.

Y la terna abstracta de Agustín es la subjetividad noética del inglés medieval, solo corregida en el sentido de no tratarse de la entidad esencia y dos facultades diversas del alma cognoscente, en flagrante vulneración de la infrangible unidad del singular. Se ha olvidado ya precisamente a Pedro Abelardo y su *Theologia Summi Boni*;⁶¹ se ha olvidado la cuarta *specie* de la *Physis* del Eriúgena⁶²; se ha olvidado la raíz eriugeniana del sentido de historia⁶³ e incluso la viva concepción de la historia en el *De*

⁶¹ F.J. Fortuny : *Bernard de Claravall i la intel.lectualitat del seu temps*. Ilerda (Humanitats), XLIX (1992) 59-95..

⁶² La frase que encabeza este párrafo es la definición que da el Eriúgena al mismísimo comienzo de *Periphyseon* I, 441B 26-27. Véase F.J. Fortuny : *De Lucreci a Ockham. Perspectives de l'Edat Mitjana*. Barcelona, Anthropos, 1992, págs. 235 y ss.

⁶³ Percibir la relación y vincular muy vivamente la Trinidad eterna y la Historia fue lo que caracterizó el pensamiento de Joaquín de Fiore. Su

Civitas Dei agustiniana. Como en el propio Tomás de Aquino, el *De Trinitate* ya es un tratado muerto para Ockham.

El resultado de tanto olvido histórico es que al buen *Inceptor* inglés ya le encanta la brutal abstracción de la fenomenología de la subjetividad en Agustín. No le espanta que los tres conceptos sean perfectamente indiferentes a un posible contenido erróneo o inexistente: los tres actos abstractos de certeza psicológicamente absoluta ya le sirven a Ockham.

Y, él, que eleva a máxima fundamental a todos los efectos el "*credo in unum Deum omnipotentem*" y aplica a rajatabla la "*omnipotencia Dei absoluta*" como un baluarte de la libertad de Dios frente a cualquier categorización humana, no cae en la cuenta de que encadena la esencia cognoscente del hombre singular a una descripción psicologista y que entre formalismos y vivencias queda su inteligencia tan esclava como el alma de Tomás.

A partir de aquí, con la homogeneidad de todas las ciencias y, entre ellas, la antropología psicológica y la lógica formalista, se comprende que la Modernidad ha comenzado con mal pie desde los principios. La Modernidad nace y acaba con el absolutismo de la diversidad de las ciencias. Se caracteriza por la marginación devaluadora de la subjetividad viva y concreta, y de su historia, y la exaltación de unas formalidades operativas como meollo del saber

condena, en 1212, y las alabanzas al modelo "substantivístico" de Trinidad, ofrecido por Pedro Lombardo, acabó con la vitalidad del tratado *De Trinitate* y con las posibilidades de una Escolástica con conciencia histórica. *Vide F. J. Fortuny* : *¿Crisis o nuevo espíritu? 1.- Joaquín de Fiore y su "concordia"*. En "Acta Historica et Archeologica Medievalia" (Barcelona) 16-17 (1995-96) n. 16-17, 71-94; *¿Crisis o nuevo espíritu? 2.- Joaquín de Fiore y su teología trinitaria*. En "Acta Historica et Archeologica Medievalia" (Barcelona) 18 (1997) n.18, 223-256.

sobre cualquier objeto, incluido el propio hombre creador de las ciencias.

Afortunadamente la razón humana no es exactamente el motor de la historia, por mucha creatividad que se le suponga, y la Modernidad queda superada hacia 1831, fecha mnemotécnica de la muerte de Hegel. Se recupera entonces la viva subjetividad histórica del hombre y la dimensión lingüística de su pensar activo, siempre en proceso. La hegemonía noética del discurso o texto como totalidad, y la epistemología semiótica que comporta su estudio, dan un gran paso adelante en el ámbito de una subjetividad histórica. El vivir del hombre es pensar consciente y críticamente, aunque su pensar no pueda ser si no es como *dator formarum*, creador de signos arbitrarios, pero eficaces, sobre un algo.